

# CELESTE



María Fernanda Camarena  
y Gabriel Rosas Alemán

Fotografía / Valeria Bross (@valeriabrossphoto)

Con la muestra "Celeste", el MAZ reabre sus puertas después de meses de receso a causa de la pandemia. Se trata de un proyecto en que María Fernanda Camarena y Gabriel Rosas Alemán entablaron un diálogo de formas para contar una historia mediante un lenguaje compartido. La exhibición reúne un conjunto de enormes lienzos de tela, pinturas de colores cálidos y formas geométricas superpuestas, cuerpos celestes dentro de un paisaje indicado con un horizonte, conjunciones, cuadraturas, formas que se enuncian discretamente para sugerir y permitir una lectura libre por parte del espectador.

La siguiente conversación entre Gabriel y María Fernanda, creadores de "Celeste", artistas plásticos y compañeros de vida, habla de la génesis y el proceso creativo de esta exposición, que fue inaugurada el pasado octubre y que permanecerá en el museo hasta el próximo febrero.

Gabriel: Creo que era agosto del 2019 cuando me reuní con Viviana Kuri, directora del MAZ, para atender su invitación a realizar un proyecto en el museo. Me preguntó si alguna vez había trabajado en conjunto contigo, Fer. En ese momento tú y yo teníamos poco más de un año de vivir juntos. Le respondí que no, al menos no en términos artísticos. Su propuesta me sorprendió. Viviana dejó la sugerencia, para que decidiéramos si el proyecto sería individual o colaborativo, pensé que, de trabajar en conjunto, el espacio del museo sería lo más conveniente para alojar este experimento. Un museo que provoca y recibe una forma distinta de trabajo, eso me gustó.

María Fernanda: Me gusta decir que el comentario de Viviana fue una provocación, ¿qué pasó por tu mente al recibirlo? En ese momento, ¿cómo imaginaste que se vería ese proyecto que podríamos hacer juntos?

Gabriel: Al inicio sentí que el tiempo era breve para realizar un proyecto así y me costó mucho recibir esta forma de trabajo. Estoy acostumbrado a mis procesos solitarios, abrir una serie de trabajo nuevo, dejarlo para continuar con otro y después regresar al anterior. Estar solo es algo que sé hacer bien, me siento cómodo allí, respondiendo a mi propio ritmo. Hacer vida en pareja fue igual de complicado al principio, me sentía torpe para alcanzar un acuerdo, aún sigo aprendiendo a relajar el ego. Pero pensar en un proyecto de arte en conjunto, reconociendo nuestra dinámica de pareja como un proceso ya explorado, me pareció positivo, lo entendí como hacer casa. Entonces nuestro trabajo podría tomar diferentes formatos: una cena, un par de esculturas de cerámica, un texto, una cortina, una charla. Los resultados podrían estar expuestos en una sala de museo o en nuestra sala.

María Fernanda: Yo recibí bien la propuesta, con menos duda de la habitual, no sabía cómo se vería, pero por

los espacios que habíamos habitado y los gustos que compartimos, sentí que sería un buen ejercicio. Propusiste que partiéramos de lo que ya hacíamos bien juntos: ser anfitriones. Desde el comienzo, la idea central de nuestro experimento era lograr hacer espacio para recibir al otro. Me pareció un buen momento para materializar las notas y bocetos de mis diarios, los símbolos con los que empecé a convivir en lo cotidiano desde que nos mudamos juntos a Tepoztlán. Todo ese material había sido pensado como libro/tesis, y en algún momento se sintió como un fracaso, incapaz de llegar a término para ser compartido. Pero se presentó una oportunidad para trabajarlo más y mostrarlo. El proyecto ocuparía la sala de lectura del MAZ, era un proyecto pequeño e íntimo que serviría como extensión de nuestra casa. Esta escala inicial hizo más fácil el proceso de hacer, menos intimidante quizás.

Gabriel: Inauguraríamos en abril, pero la pandemia lo puso todo en pausa. Guardamos las telas ya teñidas que habíamos trabajado y nos ocupamos de resolver el día a día, atravesados de mucha incertidumbre y miedo. Todo apuntaba a que el proyecto no sucedería hasta el 2021 y estábamos tranquilos con esa idea. En julio recibí la llamada de Viviana Kuri para consultarnos qué tal iba el proyecto y proponernos reabrir el museo con nuestra exposición en octubre.

María Fernanda: Supimos en ese momento que queríamos hacerlo. Retomar el proyecto nos daría propósito y sentido de dirección en tiempos inciertos, pero necesitábamos un espacio para pintar. El museo estaba cerrado y vacío, nos pareció natural pedirle a Viviana el espacio para trabajar, ella aceptó de inmediato. Nos organizamos y en agosto llegamos a Guadalajara para ocupar el museo como estudio. Ahí todo empezó a revelarse.

Gabriel: En el momento de ejecutar y empezar a pintar, mucho de lo que tú hacías, pero no compartías, iba a tomar dimensiones gigantes. ¿Cómo te sentiste al trabajar en ese formato?, al compartirte de esa manera.

María Fernanda: Si esto hubiera sido una iniciativa individual, nunca habría tenido el ímpetu de extenderme a ese formato. Un grado de timidez me limita, pero lo positivo de este balance es expandir tus límites, borrar categorías. La escala como concepto me intimidaba, pero en la práctica fluyó muy natural. La técnica que habíamos elegido empezó a tomar una forma muy bella desde la primera pintura: los colores, las formas, todo encajaba. Y viví la escala, la encontré muy pertinente para generar este ambiente, este "humor" de casa que queríamos traer al museo. Pintamos sobre el piso, descalzos, desde el interior de la pintura, esa experiencia de inmersión fue importante. Al ver la pieza frente a mí, no sentí miedo ni inseguridad, sino todo lo contrario, sentirla tan bien "calibrada" me llenó de

confianza... Para ti, esta fue la primera vez que trabajaste en colaboración. ¿Cómo fue abrir el proceso creativo a la opinión del otro (mi opinión)? ¿Qué pasaba por tu mente?

**Gabriel:** Algo que me ayudó mucho a enfocar las posibilidades del trabajo colaborativo fue una plática que tuve con Hanya Belyá y Matías Armendaris (ASMA), un dúo de artistas que también son pareja. Me compartieron que la decisión de trabajar en conjunto hacía más sentido que cada uno llevara una carrera individual, porque de esa manera pasaban más tiempo juntos dirigiendo todos los planes y recursos hacia un mismo lugar. También, que su postura de firmar como uno solo, como ASMA era una clase de resistencia frente al modelo social (no solo del arte) que promueve el individualismo. En la acción de ser dos haciendo y dirigiéndose hacia un mismo lugar, se abre la posibilidad para que después sean tres, luego cuatro alcanzando acuerdos. Como un modelo de comunidad que comienza con dos individuos. Me emocioné mucho con sus palabras y con su ejemplo. Estar en pareja es ya un ejercicio de comunicación, de comprensión, de negociación, de ceder y de aprender, que posee gran potencia... Volviendo a las pinturas y sus símbolos, en todas las obras hay un par de formas constantes, el círculo y líneas que atraviesan la composición. Sé que ambos las interpretamos desde diferentes lugares y creo que eso es parte de su favorable "calibración". ¿De dónde llegan los símbolos que trajiste a nuestra conversación? ¿Por qué elegir esos en particular?

**María Fernanda:** Los primeros símbolos en "llegar", con los que comencé a trabajar, fueron el Sol y la Luna, los cuerpos celestes. La idea de que el Sol emite luz que la Luna recibe para después proyectar sobre la tierra me interesaba mucho. Entendí la Luna como un contenedor de luz, el cuerpo que la recibe y a la vez la hace visible. Esa imagen me vinculó con otra idea de la cábala: sin recipiente la luz seguirá vagando, y después de eso tomó fuerza la vasija como símbolo (recurrente en mis consultas al I Ching). Los límites que implica ese contenedor dan forma a su contenido y esa forma lo hace visible. Además las posibilidades de contención son infinitas, por eso la **vasija sobre vasija sobre vasija** de las piezas cerámicas en la exposición. Contenedores que abrazan la multiplicidad. Y entonces, **el hacer espacio se convirtió en el motivo recurrente del proyecto: hacer espacio el uno para el otro, representar espacio dentro de las pinturas, crear un espacio dentro del museo, la publicación como espacio, etcétera.**

**Gabriel:** Claro, porque la publicación también es un contenedor, uno que abrimos para recibir el trabajo de amigos de quienes admiramos su forma de escribir. Amigos que incluso hemos recibido en nuestra casa, ellos son parte de nuestra vida, otra extensión de la sensación de casa. Tengo conmigo el recuerdo de una entrevista con la reportera Alicia Preza: una cosa que ella mencionó y que me

pareció muy acertada fue que en medio de las restricciones y del aislamiento que todos vivimos, el MAZ reabrió con una exposición optimista, el público era bienvenido al espacio de exposición, lo recibíamos. Hacer público el proyecto ha sido bueno, la respuesta ha sido cálida y el proceso de trabajo fue tan positivo que hemos decidido continuar trabajando en dúo. ¿Cómo te sientes después de la inauguración?, ¿hay expectativas para lo que viene?

**María Fernanda:** **Han llegado experiencias nuevas, nuevos cuestionamientos, una nueva forma de ser y estar en el mundo para mí. Me hace feliz ver el lenguaje expuesto y poder conectar con la gente a través de él, hay una sensación de alivio, algo que no podía salir y mostrarse lo logró, tomó una forma que me trasciende.** Después de inaugurar, al compartir la experiencia de haber hecho el proyecto, caí en cuenta de que mi trabajo siempre ha sido de alguna forma colaborativo. Y de hecho, habito este lugar más cómodamente que el trabajo individual. Me gusta hablar de esto sin asignarle valor, bueno o malo, solo es así, es como debe ser. No puedo saber cómo será en el futuro, pero por ahora funciona. Otra cosa interesante que he descubierto después de presentar el proyecto es que a algunos les cuesta ver el trabajo en colaboración sin ver dónde empieza uno y donde acaba el otro, a veces me llega la duda de si tengo que ser una artista (en términos de visibilidad y carrera) en lo individual para poder después ser dentro de esta colaboración. La respuesta es no, no hay deber allí, pero quizás en algún momento haya una pulsión que empuje en esa dirección. El tiempo dirá, hemos fluido con las circunstancias y ha resultado favorable... Recientemente anunciaste que mantendrías de manera simultánea tu práctica artística individual y la colaborativa a través de "Celeste". ¿Qué motivó adoptar una forma de trabajo como esta?

**Gabriel:** En el 2020 a "Celeste" le tocó ser pospuesta por una pandemia y guardarse por una larga pausa. Pero también la retomamos y además de crecer se transformó en un dúo artístico con voz propia. Creo que en "Celeste" están muchos de mis aprendizajes recientes, sobre todo la voluntad de recibir y adaptarse a los cambios; a los personales y a los que nos afectarán porque se están acelerando nuevas formas de participar y operar en este mundo. ♦

